“Felices los que creen sin haber visto”

Jn 20: 24-29:

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

Lectio Divina

“DICHOSOS LOS QUE CREEN SIN HABER VISTO”.

El suceso acontecido a Tomás centra por completo nuestra atención, por el simple motivo de que esta pagina evangélica termina con una bienaventuranza que nos concierne personalmente a todos: “Dichosos los que creen sin haber visto”.

A buen seguro, hablando humanamente, el acto de fe, para ser razonable —digo <<razonable., no <racional>—, necesita algunos signos, y Tomás está dispuesto a pedirlos explícitamente. Desde este punto de vista, tal vez la suya no pueda ser definida como una crisis de fe, sino más bien como una apasionada y sufrida búsqueda de un acto de fe que sea, al mismo tiempo, respetuoso con el hombre y devoto con Dios. Y cuando al final Tomás accede al acto de fe, el apóstol se abandona por completo a Aquel que se ha manifestado claramente. Por consiguiente, no habIa en él ningún prejuicio o incertidumbre: se trataba solo de cerciorarse del hecho histórico de la resurrección de Jesús con un método experimental, el único que está al alcance de todos, incluso de los más sencillos. Ver para creer fue la exigencia del apóstol Tomás. Ver, tocar y palpar fue el itinerario que recorrió para reconocer la plena identidad entre el Señor resucitado y Jesús de Nazaret. Creer sin ver, sin tocar, sin palpar, es la situación en la que nosotros nos encontramos, nuestra bienaventuranza.

ORACION

Vamos también nosotros a morir con él.

Señor, no sabemos a dónde vas.

Cómo podemos saber el camino?

“Si no veo en sus manos la señal de los clavos... no creeré.”

“Señor mío y Dios mío” Crees porque me has visto? “Dichosos los que creen sin haber visto.”